

Situación de Namibia frente a los Intereses de las Grandes Potencias

Coronel OSCAR M. ACERO A.

1. ANTECEDENTES:

Namibia antigua posesión alemana en el Sur-Oeste Africano, se extiende a lo largo de unos 1.500 kilómetros en la Costa Atlántica. Durante la primera Guerra Mundial fue anexada a la Unión Sur-Africana cuya administración le fue entregada a partir de 1920 por la Liga de las Naciones Unidas en calidad de "mandato". Después de la Segunda Guerra Mundial al negar la competencia de la Organización de las Naciones Unidas sobre la zona, el Tribunal Internacional de la Haya declaró ilegal la presencia de Sur-Africa en dicho territorio en el año de 1971. No obstante Sur-Africa ha desconocido las decisiones del Tribunal y ha mantenido el control administrativo de Namibia unido al control de sus provincias.

El territorio que ocupa una extensión de 824.292 Km², limita al Norte con Angola, al Este con Bostwana y Zambia y al Sur con la República de Sur-Africa; un pequeño desierto ocupa la zona costera mientras que su interior lo consituye la continuación de la meseta Sur-Africana. En general se compone de una zona con predominio ganadero donde se cultiva el 10.8% mientras el 64.2 % se compone de pastos y el 12.6 % de bosques. Su floreciente ganadería sostiene poderosas industrias y compite con la minería la cual ofrece minerales importantes como el cobre, plomo, plata, cadmio, manganeso, estaño, fosfatos y uranio que alimentan una considerable y progresista industria metalúrgica. Además de lo anterior, se coloca como el segundo productor de diamantes del mundo. El País en suma, ofrece las más variadas y atractivas posibilidades económicas lo cual ha sido el motivo de las disputas acerca de su soberanía

surgidas especialmente en el primer tercio del presente siglo entre los colonos alemanes y los Africanos de la Unión Sur-Africana.

La población estimada en 825.000 habitantes, se compone especialmente de Bantues, blancos y mestizos.

Su capital es la ciudad de Windhoek con más de 76.000 habitantes y junto con Walvis-Bay, el puerto de mayor interés por su posición estratégica y Luderitz constituyen los tres principales centros urbanos.

Posee una red de 2.300 kilómetros de ferrocarriles, más de 55.000 kilómetros de carreteras y un servicio aéreo regular entre estas ciudades y el territorio de Sur-Africa. A pesar de mantener una representación propia, especialmente de los blancos en el Parlamento de la República de Sur-Africa y una Asamblea Legislativa autóctona compuesta de 18 miembros, Namibia atraviesa por una situación de verdadera incertidumbre, en cuanto a su futuro y constitución política.

Su independencia acordada en principio para el 31 de diciembre de 1978 entre las Naciones Unidas y Sur-Africa a través de elecciones populares, aún sigue pendiente ante el fracaso latente de una verdadera acción coordinadora que supere los distintos intereses particulares.

Aunque el patrocinio de la Organización de las Naciones Unidas ha sido muy valioso en cuanto a su significado y apoyo, aún se pone en juego su eficacia para salvaguardar los derechos de la mayoría autóctona frente a las apetencias neocolonialistas de los europeos de origen protegidas y amparadas por la vecindad y el poder efectivo que representa la república de Sur-Africa con su política y aplicación del APARTHEID (dominación y explotación racista).

Cierto es cómo en la República de Sur-Africa aún persisten vestigios graves de discriminación racial, residuos que van al parecer desapareciendo lentamente. Los bantues Sur-Africanos van consiguiendo gradualmente la igualdad de derechos, quizá algo similar a lo sucedido hasta hace pocos años en los Estados Unidos. No obstante, en Namibia se pueden ver muchas rivalidades en el plano político entre negros y blancos donde la opo-

sición es muy importante sobre todo en las estructuras económicas y tradicionales; los negros quieren ejercer irrevocablemente el poder, pero parece que Sur-Africa no comparte mucho esta idea y por el contrario, con la estructura administrativa que ha puesto en vigencia a lo largo de los últimos 59 años, ha ejercido un poder semi-directo y un control casi total del país. Este sistema no es muy seguro para garantizar la autoelección de los grupos técnicos y las posibilidades para su independencia se oscurecen cada vez en vanas y buenas intenciones.

Por las razones anteriores, se han creado diferentes partidos negros que luchan por la Independencia y la supresión del dominio de los blancos. El más conocido e importante de estos movimientos es la Organización de Africanos del Sur-Oeste (SWAPO) fundada en 1958, la cual recopila una gran mayoría del interior que quieran pertenecer a ella y reclutó en el exterior todos los miembros de la oposición desterrados del país. Este grupo ha sido reconocido por la Organización de Naciones Africanas OUA y la ONU como el partido representante del pueblo declarándose a favor de la lucha armada a partir de 1966. Actualmente la SWAPO propone que se hagan elecciones generales y afirma que no negociar con ella equivale a no aceptar ningún diálogo con el pueblo namibiense. La organización que está contra los Sur-Africanos y de miembros de otros partidos que quieren una dictadura, le crea a Sur-Africa una situación de enfrentamiento que la obliga a pensar en su retiro siempre y cuando pueda preservar al máximo sus inversiones e intereses. De todas maneras cualquier sistema que se adopte en Namibia con la presión directa o indirecta de otras naciones crearía con el tiempo un estado progresista y la República de Sur-Africa perdería poco a poco el control de su territorio. Durante mucho tiempo Sur-Africa ha buscado la forma de aislar a los miembros de la SWAPO pero sin ningún resultado favorable hasta el presente. El 30 de enero de 1976 el consejo de seguridad de las Naciones Unidas propuso a Sur-Africa organizar en Namibia elecciones libres bajo el control de la ONU pero esta petición ha sido eclipsada por los acontecimientos de Rodesia y las persecuciones sufridas por la SWAPO en Angola en el año de 1978, así que a Namibia sólo le quedan dos soluciones: escoger un poder político después de asegurar la seguridad en todos los niveles o una revolución.

2. POSICION E INTERES DE LAS GRANDES POTENCIAS

En el caso de Rusia, la pregunta es en qué medida explotará esta nueva coyuntura y hasta qué punto lo podrá hacer. Se podría pensar en limitar el libre acceso de materias primas por parte de los europeos (70%) o disminuir el abastecimiento de petróleo al occidente hasta en un 20% de su volumen actual. Si estuviera confirmado que la Unión Soviética piensa tomar estas medidas tendría que esperar hasta la completa destrucción de SurAfrica para obtener los fines propuestos; Rusia tendría que explotar para su beneficio el nacionalismo que se está creando en Namibia. Una idea de emancipación se está creando en el continente africano; la mayoría cree que Angola derrotó ampliamente al ejército de Sur-Africa lo cual hace pensar que Namibia utilizará el mismo método, la fuerza. Si la República de Sur-Africa dejara el poder de Namibia, los nacionalistas negros con la ayuda de las potencias extranjeras obtendrían el poder e influenciados por la Swapo, Sur-Africa tendría posiblemente problemas económicos de consideración. Es por esto que desde el vencimiento del ultimátum de la ONU, Sur-Africa está buscando una solución que no tenga que ver nada con las potencias extranjeras. Esta solución permitirá la independencia de Namibia y explotar de esta manera sus riquezas según su conveniencia.

En Namibia Sur-Africa es llevada por un mecanismo que podría comprometer su futuro; la situación se prevé muy difícil en los aspectos político, económico y militar pues las soluciones propuestas satisfacen solamente a la Unión Soviética. La Unión Soviética está demostrando mayor interés por controlar los puntos claves de Africa como lo logró en Angola y lo está pretendiendo conseguir en el cuerno de Africa. El control de los dos puertos de Massaua y Assab permitirán al Kremlin poseer la llave de la ruta del petróleo por el Canal del Suez. Resulta sin embargo, que existe otro camino del petróleo Arabe e Iraní que occidente necesita vitalmente y es la ruta del Cabo, camino éste que siguieron los barcos petroleros durante los años que permaneció cerrado el Canal de Suez y que sigue siendo el único posible para los supertanques de gran tamaño que por sus dimensiones no podrían atravesar el Canal.

Siendo el petróleo elemento básico y decisivo para la supervivencia de occidente, no cabe duda que si Moscú logra esta-

blecer un régimen comunista en Sur-Africa y por consiguiente en Namibia, con mayor opción la Unión Soviética tendrá en su mano las dos llaves de la ruta del petróleo: el Mar Rojo y la ruta del Cabo pudiendo estrangular o controlar a su gusto a occidente por asfixia energética al cerrarle el paso cuando así lo estime conveniente.

En el caso de los Estados Unidos la pregunta que es necesario contestar es cuál sería la política norteamericana para el Africa y en especial para el Cono-Sur. Dicha política iría encaminada seguramente a favorecer y promover sus intereses primarios, cuáles son la seguridad política y militar y el bienestar económico. Se cree igualmente que debe en lo posible salvaguardar los intereses en cuanto hace relación con la paz y el bienestar político y económico mundial.

La bandera Norteamericana que no ha ondeado jamás sobre ningún dominio político en Africa, sin embargo, ninguna otra Nación ha intervenido más en la historia de ese continente. La preocupación actual Norteamericana por Africa es natural e inevitable. Al principio el compromiso Americano fue muy sencillo; al igual que otras tantas cosas referentes al Africa se trató meramente de un asunto y preocupación de raza. Hoy se habla de la importancia que representa para las grandes potencias como la Norteamericana conseguir el apoyo integral de los países llamados del Tercer Mundo. La independencia africana despertó la conciencia americana con una brusquedad todavía mayor que la de los ingleses o los europeos. El cambio producido en ese continente le planteó un dilema de tipo político cuyas analogías todavía afectan la política norteamericana en todo el mundo. El compromiso con la OTAN para retener la amistad y la fortaleza de los aliados en esa organización fue la fuerza básica que condicionó la política norteamericana hacia Africa en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Si las Bases estratégicas y los recursos de Africa iban a estar cada vez más en manos africanas, a cualquier potencia en este caso los Estados Unidos, que quisiera tener acceso a ellos le convendría estar en mejores términos con las naciones africanas.

Desde luego casi todas las naciones africanas necesitan muchísimo de mercados y venderán sus productos al mejor postor. Hoy día la necesidad de comerciar actúa en ambos sentidos

dado que el Africa independiente está dispuesta a establecer relaciones comerciales estrechas con el bloque soviético y poner sus recursos a disposición de las potencias comunistas en los mismos términos que los brindara en el pasado al occidente; este hecho constituye punto focal de atención en la importancia que los Estados Unidos deba ponerle para controlar este mercado y la posible dependencia de los nuevos países emergentes como es el caso de Namibia. De modo similar existe siempre el peligro potencial de que Africa se convierta en base para las fuerzas comunistas una vez desaparezca el control de la OTAN. Esta suposición igualmente compromete la atención de los Estados Unidos, y de las potencias europeas.

La situación en Sur-Africa y con ella la incidencia en Namibia es explosiva en potencia. Una revuelta racial en ese país podrá ejercer influencia en las relaciones raciales de los Estados Unidos y sobre todo en las actitudes políticas de los negros norteamericanos. Por ahora éstos y los grupos blancos interesados en los derechos civiles están ejerciendo una creciente presión para que los Estados Unidos, se opongan a la política del Apartaheid. Hasta el momento actual el problema no tiene mayor trascendencia en la política estadounidense pero su potencial es indudable y está aumentando lo cual debe preocupar al Gobierno Americano.

A pesar que la inversión norteamericana en Sur-Africa incluyendo a Namibia sobrepasa los 500 millones de dólares, los intereses económicos norteamericanos en esta parte del Continente son marginales e inclusive triviales en relación con sus demás intereses económicos extranjeros. La verdad es cómo el principal objetivo que pretenden los Estados Unidos obtener en Africa en su buena voluntad potencial en el fondo.

No obstante la confusa situación política de muchos estados africanos como la de Namibia y su protectora Sur-Africa y el resentimiento de los africanos contra la interferencia desde el exterior, los Estados Unidos han de estar dispuestos a colaborar con otras naciones para defender a las víctimas de una agresión descarada pero cuidándose de no convertirse en policía de los países africanos.

Lo que los Estados Unidos hagan o no hagan en Sur-Africa podría afectar profundamente no sólo a la identidad del Africa sino al futuro de la humanidad. Sea como fuere, si Sudafrica

AFRICA CONTEMPORANEA



tuviera que ser destruida políticamente y en parte, inclusive, físicamente en una guerra racial que parcialmente fuera producto del fracaso norteamericano en emprender una acción acertada e idónea en la zona y, especialmente si en esa situación las potencias comunistas ayudaran francamente a las fuerzas nacionalistas negras como casi inevitablemente harían, entonces el resultado sería una importante derrota política para los Estados Unidos. En la perspectiva de la historia, tendría mayor importancia el hecho de que el resultado probable de la tragedia sería un continente africano racista implacablemente hostil a Occidente.

Realmente cobra gran importancia la sentencia dictada por el gran pensador francés, Jacques Legube, en su libro reciente —L'Afrique du Sud ou le destin de L'Occident— “del éxito o del fracaso de la política que practique los blancos en Africa del Sur depende no solamente la vida o muerte de ese país, sino también la paz o la ruina en el Africa entera y, en fin de cuentas la libertad o la esclavitud de Occidente”.

Se puede concluir entonces que Namibia representa hoy día centro de interés para las grandes potencias. Es y sigue siendo punto focal de atracción mundial no sólo por su posición estratégica, al estar situada dentro de la ruta principal del petróleo para occidente con un puerto clave de mucha importancia, sino por la expectativa en su consolidación como nuevo país del tercer mundo y por las perspectivas políticas, económicas y sociales que su nueva estructura pueda ofrecer a las visibles apetencias del bloque comunista o a la cuidadosa y sensata política que practiquen los Estados Unidos. Esta puede ser la verdadera realidad futura.

BIBLIOGRAFIA

- Strategic Survey 1977
- Foreign AFFAIRS 1977/78
- AFRICA-Enciclopedia del Mundo Actual
- Almanaque Mundial 1978/79
- Defense Nationale 1978
- Weekly world news Digest 1978
- British year Book
- Boletines de las Naciones Unidas 1977/78
- Revista de política Internacional 1978
- Revista TIME Dic./78.